

La localización comarcal de San Feliu de Guixols

Y I I

En el aspecto histórico, tiene mucha más antigüedad el Ampurdán que la Selva.

Aparece el Ampurdán como una de las cinco partes de Cataluña Vieja. Sus límites incluían la ciudad de San Feliu, y coincidían con los de la antigua Indigecia; demarcación que, salvo pequeñas variaciones, siguió también la primitiva diócesis emporitana. Excusamos señalar la gran importancia de estos hechos.

Después, se conquistaron nuevas tierras, y en la Edad Media, escribe Pella y Forgas, «se consideran como tierras agregadas las comarcas de la Montaña y la Selva, y que así se llamaron «d'Empurdà». Basándose indudablemente en esta última circunstancia, González Hurtebise admite que San Feliu forma parte de «la Selva d'Empordà», denominación que no me parece acertada.

Recorriendo el camino de la tradición, encontraríamos seguramente nuevas vinculaciones ampurdanesas. Se desconocen, por lo menos las desconozco, multitud de datos que podrían esclarecernos la cuestión. Como, por ejemplo, sería de un gran interés el conocer la exacta demarcación de el «Archidiaconatus Silvensis», que, según Botet y Sisó, subsistió durante varios siglos.

Las demarcaciones tradicionales de existencia probada, tanto la administrativa como la judicial, no dejarán de aportarnos algún dato. San Feliu pertenecía a la veguería de Gerona, y de esta ciudad fué considerada San Feliu como un brazo o una calle, durante la Edad Media. Tradicionalmente, pertenece también al partido judicial de La Bisbal, villa que es reconocida como la capital del Bajo Ampurdán. En cambio, los vecinos de Tossa ventilan sus pleitos en Santa Coloma de Farnés, cabeza de partido de la Selva.

Resumiendo, es evidente que existe un criterio erudito, sustentado por una gran mayoría, que considera la ciudad de San Feliu de Guixols como una localidad ampurdanesa, por el hecho de ser parte capital del valle de Aro o del Ridaura, al que está unida indisolublemente por lazos históricos, tradicionales y geográficos.

Existen también otros importantísimos aspectos que no se pueden echar en descuido en un intento de fijación comarcal, como son: la agricultura, las actividades industriales y comerciales, las costumbres y tradiciones, la opinión de los vecinos. En una visión rápida y general, podemos afirmar que en San Feliu las actividades humanas y el afán de relación con los núcleos vecinos, se ven obstaculizados hacia poniente, es decir hacia Tossa y Llagostera, por una barrera de montañas y de espesos bosques, extendidos en un radio de 20 kilómetros. Extensión en la que encontraremos escasamente una docena de casas, y aún largamente aisladas

unas de otras. En consecuencia, toda la actividad comercial, social y cultural de los guixolenses se ha venido proyectando siempre en dirección a los pueblos ampurdaneses del valle de Aro, sí que también hacia Palamós y Palafrugell. Con estas poblaciones comparte San Feliu el cetro de la industria corchera. Las relaciones de toda clase con Gerona, ya más lejana, y de la que San Feliu es puerto natural, son, en sentido inverso a la distancia, fecundas y muy importantes. Podemos afirmar, pues, que el Ampurdán abre su corazón a la ciudad de San Feliu de Guixols, después de haberle abierto sus puertas por el pasaje que constituye la «Vall d'Aro»; puertas que, por su parte la Selva mantuvo y mantiene cerradas con la espesura de sus bosques.

En cuanto a los mercados agrícolas, — otro índice que debe considerarse —, mientras que al mercado dominical de San Feliu acuden tradicionalmente los payeses de todo el valle de Aro, los hortelanos guixolenses, a su vez, durante mucho tiempo, (quizá ahora se ha perdido la costumbre) habíanse trasladado, para realizar sus ventas de frutas y hortalizas a los mercados de Calonge e incluso hasta La Bisbal. Desde luego tampoco dejaron de concurrir a los de Llagostera y Cassá.

Si las consideraciones anteriores nos inclinan a admitir a San Feliu como parte integrante del Ampurdán, me atrevería a asegurar que de realizarse una encuesta entre los guixolenses, así como una investigación a fondo de las costumbres y tradiciones, (forma de bailar la sardana, fiestas tradicionales, etc.), y de ciertas expresiones lingüísticas, lo confirmarían plenamente.

No obstante, aunque San Feliu sea propiamente del Ampurdán, algo lleva impregnado también de la Selva. Como dice Gaziol en «Una vila del vuitcents», «Sant Feliu de Guixols... té la finor i la gràcia de l'Empordà, i l'aspriva dolçor de la Selva, perquè està com encastada al caire mateix on s'ajunten aquestes dues grans comarques catalanes». Esta referencia y el libro de Gaziol nos han conducido muy cerca del estudio del carácter local y de la localidad; para intentarlo sería necesario, además, conocer la pequeña comarca, la próxima y natural, la específicamente guixolense, determinada e influenciada en gran manera por la geografía y la historia. (3).

J. Torrent y Fábregas

(3) Como obra modelo, en este aspecto, citaremos «Assaig sobre l'extensió de la comarca d'Igualada», Igualada 1938, de J. Iglésies. Obra y autor que también mencionamos en nuestro primer artículo.